de ver que se pudiese de otra suerte el mundo hacer; siendo verdad, que la razon claramente nos muestra, que ni hubo tiempo antes de haber movimiento, cuya medida es el tiempo, ni hubo lugar alguno antes del mismo universo, que encierra todo lugar. Por tanto el Filósofo excelente Aristóteles, clara y brevemente satisface (I) al argumento que hacen contra el lugar de la tierra, tomado del modo nuestro de imaginar, diciendo con gran verdad, que en el mundo el mismo lugar es en medio y abajo, y cuanto más en medio está una cosa, tanto más abajo, la cual respuesta alegando Lactancio Firmiano, sin reprobarla con alguna razon, pasa con decir, que no se puede detener en reprobarla por la priesa que lleva á otras cosas.

CAPÍTULO VIII

Del motivo que tuvo San Agustín para negar los Antipodas.

Muy otra fue la razón que movió á S. Agustín, como de tan alto ingenio, para negar los Antípodas. Porque la razon que arriba dijimos, de que andarían al revés los Antípodas, el mismo Santo Doctor la deshace en su libro de los Predicamentos. Los Antiguos, dice él (I), afirman, que por todas partes está la tierra debajo y el Cielo encima. Conforme á lo cual los Antípodas, que según se dice, pisan al revés de nosotros, tienen también el Cielo encima de sus cabezas. Pues entendiendo esto San Agustín tan conforme á buena Filosofía, ¿qué será la razón por donde persona tan docta se movió á la contraria opinión? Fue cierto el motivo que tuvo tomado de las entrañas de la sagrada Teología, conforme á la cual

⁽¹⁾ Aristótel. 1. de cœlo. cap. 3-

⁽¹⁾ August. lib. Categoriarum cap. 10. in 1. tomo.

nos enseñan las divinas letras, que todos los hombres del mundo descienden de un primer hombre, que fue Adan. Pues decir, que los hombres habían podido pasar al nuevo mundo, atravesando ese infinito piélago del mar Océano, parecía cosa incresble y un puro desatino. Y en verdad, que si el suceso palpable, y experiencia de lo que hemos visto en nuestros siglos, no nos desengañara, hasta el día de hoy se tuviera por razón insoluble la dicha. Y ya que sabemos, que no es concluyente ni verdadera la dicha razón, con todo eso nos queda bien que hacer para darle respuesta, quiero decir, para declarar en qué modo, y por qué via pudo pasar el linaje de los hombres acá, 6 cómo vinieron, y por dónde, á poblar estas Indias. Y porque adelante se ha de tratar esto muy de propósito, por ahora bien será que oigamos lo que el Santo Doctor Agustino disputa de esta materia en los libros de la ciudad de Dios (1), el cual dice así: Lo que algunos platican, que hay Antípodas, esto es, gentes que habitan de la otra parte de la tierra, donde el Sol nace al tiempo que á nosotros se pone; y que las pisadas de estos son al revés de las nuestras, esto no es cosa que se ha de creer. Pues no lo afirman por relación cierta que de ello tengan, sino solamente por un discurso de Filosofía que hacen, con que concluyen, que estando la tierra en medio del mundo rodeada de todas partes del Cielo igualmente, ha de ser forzosamente lugar más bajo siempre el que estuviere más en medio del mundo. Y después añade: De ninguna manera engaña la divina Escritura, cuya verdad en lo que refiere haber pasado, se prueba bien, viendo cuan puntualmente sucede lo que profetiza que ha de venir. Y es cosa de disparate decir, que de estas partes del mundo hayan podido hombres llegar al otro nuevo mundo, y pasar esa inmensidad del mar Océano, pues de otra suerte no es posible haber allá hombres, siendo verdad que todos los hombres descienden de aquel primer hombre. Segun esto toda la dificultad de San Agustin no fue otra sino la incomparable grandeza del mar Océano. Y el mismo parecer tuvo San Gregorio Nacianceno afirmando, como cosa sin duda, que pasado el Estrecho de Gibraltar, es imposible navegarse el mar. En una Epístola que escribe (1), dice á este propósito: Estoy muy bien con lo que dice Píndaro, que despues de Cadiz es la mar innavegable de hombres. Y él mismo, en la oracion funeral que hizo á San Basilio, dice, que á ninguno le fue con-

⁽¹⁾ Lib. 16. cap. 9.

⁽¹⁾ Nacianc. Epistol. 17. ad Posthumianum.

cedido pasar del Estrecho de Gibraltar, navegando la mar. Y aunque es verdad que esto se tomó como por refran del Poéta Píndaro, que dice, que así á sabios como á necios les está vedado saber lo que está adelante de Gibraltar; pero la misma origen de este refran da bien á entender cuan asentados estuvieron los Antiguos en la dicha opinion; y así por los libros de los Poétas, y de los Historiadores, y de los Cosmógrafos antiguos, el fin y términos de la tierra se ponen en Cadiz la de nuestra España: allí fabrican las columnas de Hércules, allí encierran los términos del Imperio Romano, allí pintan los fines del mundo. Y no solamente las letras profanas, mas aún las sagradas, tambien hablan en esa forma, acomodándose á nuestro lenguage, donde dicen (1), que se publicó el edicto de Augusto Cesar, para que todo el mundo se empadronase: y de Alejandro el Magno, que extendió su Imperio hasta los cabos de la tierra (2); y en otra parte dicen (3): que el Evangelio ha crecido y hecho fruto en todo el mundo universo. Porque por estilo usado llama la Escritura todo el mundo á la mayor parte del mundo, que hasta entonces estaba descubierto y conocido. Ni, el otro mar de la India oriental, ni este otro de la occidental, entendieron los Antiguos, que se pudiese navegar, y en esto concordaron generalmente. Por lo cual Plinio, como cosa llana y cierta, escribe (I): Los mares que atajan la tierra, nos quitan de la tierra habitable la mitad por medio, porque ni de acá se puede pasar allá, ni de allá venir acá. Esto mismo sintieron Tulio y Macrobio, y Pomponio Mela, y finalmente fue el comun parecer de los Escritores antiguos.

CAPÍTULO IX

De la opinion que tuvo Aristóteles cerca del nuevo Mundo; y que es lo que le engaño para negarle.

Hubo, demás de las dichas, otra razon tambien, por la cual se movieron los Antiguos á creer que era imposible pasar los hombres de allá á este nue-

⁽¹⁾ Luc. 2.

^{(2) 1.} Machab. 1.

⁽³⁾ Colos. 1.

⁽¹⁾ Plinius lib. 2. cap. 69.

vo Mundo, y fué decir, que de la otra parte de la inmensidad del Océano, era el calor de la region que llaman Tórrida ó Quemada tan excesivo, que no consentía, ni por mar, ni por tierra, pasar los hombres, por atrevidos que fuesen, del un polo al otro polo. Porque aun aquellos Filósofos, que afirmaron ser la tierra redonda, como en efecto lo es, y haber hácia ambos polos del mundo, tierra habitable, con todo eso negaron, que pudiese habitarse del linaje humano la region que cae en medio, y se comprehende entre los dos Trópicos, que es la mayor de las cinco zonas ó regiones en que los Cosmógrafos y Astrólogos, parten el mundo. La razon que daban de ser esta zona tórrida inhabitable, era el ardor del Sol, que siempre anda encima tan cercano, y abrasa toda aquella region, y por el consiguiente la hace falta de aguas y pastos. De esta opinion fué Aristóteles, que aunque tan gran Filósofo, se engañó en esta parte. Para cuya inteligencia será bien decir en qué procedió bien consu discurso, y en qué vino á errar. Disputando, pues, el Filósofo (I) del viento abrego ó sur, si hemos de entender, que nace del medio día ó no, sino delotro polo contrario al norte, escribe en esta manera: La razon nos enseña, que la latitud y ancho de la tierra que se habita, tiene sus límites; pero no puede toda esta tierra habitable continuarse entre sí, por no ser templado el medio. Porque cierto es que en su longitud, que es de oriente á poniente, no tiene exceso de frio, ni de calor; pero tiénele en su latitud, que es del polo á la línea equinoccial; y así podría sin duda andarse toda la tierra en torno por su longitud, sino lo estorváse en algunas partes la grandeza del mar que la ataja. Hasta aquí no hay mas que pedir en lo que dice Aristóteles; y tiene gran razon, en que la tierra por su longitud, que es de oriente á poniente, corre con mas igualdad, y mas acomodada á la vida y habitación humana, que por su latitud, que es del norte al medio dia: y esto pasa así no solo por la razon que toca Aristóteles de haber la misma templanza del Cielo de oriente á poniente, pues dista siempre igualmente del frío del norte, y del calor del medio dia, sino por otra razon tambien, porque yendo en longitud, siempre hay dias y noches succesivamente, lo cual yendo en latitud, no puede ser, pues ha de llegar forzoso á aquella region polar, donde hay una parte del año noche continuada, que dure seis meses, lo cual para la vida humana es de grandísimo inconveniente. Pasa mas adelante el Filósofo, reprehendiendo á los Geógrafos, que describian la tierra en su tiempo, y dice así: Lo que he dicho se puede bien advertir en los caminos que hacen por

⁽¹⁾ Aristotel. 2. Meteor. cap. 5.

tierra, y en las navegaciones de mar, pues hay gran diferencia de su longitud á su latitud. Porque el espacio que hay desde las columnas de Hércules que es Gibraltar, hasta la India oriental, excede en proporcion mas que de cinco á tres, al espacio que hay desde la Etiopia hasta la laguna Meotis, y últimos fines de los Scitas: y esto consta por la cuenta de jornadas, y de navegacion, cuanto se ha podido hasta ahora con la experiencia alcanzar. Y tenemos noticia de la latitud que hay de la Tórrida habitable, hasta las partes de ella que no se habitan. En esto se le debe perdonar á Aristóteles, pues en su tiempo no se había descubierto mas de la Etiopia primera, que llaman exterior, y cae junto á la Arabia y Africa: la otra Etiopia interior no la supieron en su tiempo, ni tuvieron noticia de aquella inmensa tierra, que cae donde son ahora las tierras del Preste Juan: y mucho menos toda la demás tierra que cae debajo de la equinoccial, y va corriendo hasta pasar el Trópico de Capricornio, y para en el cabo de Buena-Esperanza, tan conocido y famoso por la navegacion de los Portugueses. Desde el cual cabo, si se mide la tierra, hasta pasada la Scitia y Tartaria, no hay duda sino que esta latitud y espacio será tan grande, como la longitud y espacio que hay desde Gibraltar hasta la India oriental. Es cosa llana, que los Antiguos ignoraron los principios del Nilo, y lo último de la Etiopia; y por eso Lucano reprehende (1) la curiosidad de Julio Cesar en querer inquirir el principio del Nilo; y dice en su verso:

¿Qué tienes tu, Romano, que ponerte A inquirir del Nilo el nacimiento?

Y el mismo Poéta hablando con el propio Nilo dice:

Pues es tu nacimiento tan oculto, Que ignora el mundo todo cuyo seas.

Mas conforme á la sagrada Escritura, bien se entiende que sea habitable aquella tierra, pues de otra suerte no dijera el Profeta Sofonías (2), hablando de la vocación al Evangelio de aquellas gentes: De mas allá de los rios de Etiopia me traerán presentes los hijos de mis esparcidos, que así llama á los Apóstoles. Pero, como está dicho, justo es perdonar al Filósofo, por haber creido á los Historiadores y Cosmógrafos de su tiempo. Examinemos ahora lo que se sigue: la una parte, dice, del mundo, que es la septentrional puesta al

⁽¹⁾ Lucano 10. Pharsal.

⁽²⁾ Sophon. 3. v. 10.

norte, pasada la zona templada, es inhabitable por el frio excesivo: la otra parte que está al medio dia, tambien es inhabitable en pasando del Trópico, por el excesivo calor. Mas las partes del mundo que corren pasada la India de una vanda, y pasadas las columnas de Hércules de otra, cierto es que no se juntan entre sí, por atajarlas el gran mar Océano. En esto postrero dice mucha verdad; pero añade luego: Por cuanto á la otra parte del mundo es necesario, que la tierra tenga la misma proporcion con su polo Antártico, que tiene esta nuestra parte habitable con el suyo, que es norte. No hay duda, sino que en todo ha de proceder el otro mundo como este de acá, en todas las demás cosas, y especialmente en el nacimiento y orden de los vientos; y despues de decir otras razones que no hacen á nuestro caso, concluye Aristóteles diciendo: Forzoso hemos de conceder, que el Abrego es aquel viento que sopla de la region que se abrasa de calor, y la tal region por tener tan cercano al Sol, carece de aguas y de pastos. Este es el parecer de Aristóteles: y cierto que apenas pudo alcanzar mas la conjetura humana. De donde vengo, cuando lo pienso cristianamente, á advertir muchas veces, cuan flaca y corta sea la Filosofía de los Sabios de este siglo en las cosas divinas, pues aun en las humanas, donde tanto les parece que saben, á veces tampoco aciertan.

Later of

Siente Aristóteles y afirma, que la tierra que está á este polo del sur habitable, es, segun su longitud, grandísima, que es de oriente á poniente, y que segun su latitud, que es desde el polo del sur hasta la equinoccial, es cortísima. Esto es tan al revés de la verdad, que cuasi toda la habitación que hay á esta vanda del polo Antártico, es segun la latitud, quiero decir, del polo á la línea: y por la longitud, que es de oriente á poniente, es tan pequeña, que excede y sobrepuja la latitud á la longitud en este nuevo orbe, tanto como diez exceden á tres, y aun mas. Lo otro, que afirma ser del todo inhabitable la region media, que llaman Tórridazona, por el excesivo calor, causado de la vecindad del Sol, y por esta causa carecer de aguas y pastos, esto todo pasa al revés. Porque la mayor parte de este nuevo Mundo, y muy poblada de hombres y animales, está entre los dos Trópicos en la misma Tórridazona; y de pastos y aguas es la region mas abundante de cuantas tiene el mundo universo: y por la mayor parte es region muy templada, para que se vea, que aun en esto natural, hizo Dios necia la sabiduría de este siglo. En conclusión, la Tórridazona es habitable, y se habita copiosísimamente, cuanto quiera que los Antiguos lo tengan por imposible Mas la otra zona 6 region, que cae entre la tórrida y la polár al sur, aunque por su sitio sea muy cómoda para la vida humana; pero son muy pocos los que habitan en ella, pues apenas se sabe de otra, sino del Reino de Chile, y un pedazo cerca del cabo de Buena-Esperanza: lo demás tiénelo ocupado el mar Océano. Aunque hay muchos que tienen por opinion, y de mí confieso, que no estoy lejos de su parecer, que hay mucha más tierra, que no está descubierta, y que ésta ha de ser tierra firme opuesta á la tierra de Chile, que vaya corriendo al sur pasado el círculo ó Trópico de Capricornio Y si la hay, sin duda es tierra de excelente condición por estar en medio de los dos extremos, y en el mismo puesto, que lo mejor de Europa. Y cuanto á esto bien atinada anduvo la congetura de Aristóteles. Pero hablando de lo que hasta ahora está descubierto, lo que hay en aquel puesto es muy poca tierra, habiendo en la Tórrida muchisima y muy habitada.

CAPÍTULO X

Que Plinio y los mas de los Antiguos sintieron lo mismo que Aristóteles.

El parecer de Aristóteles siguió á la letra Plinio, el cual dice así (I): El temple de la region del medio del mundo, por donde anda de contínuo el Sol, y está abrasada como de fuego cercano, y toda quemada y como humeando. Junto á esta de en medio, hay otras dos regiones de ambos lados, las cuales por caer entre el ardor de ésta, y el cruel frio de las otras dos extremas, son templadas. Mas estas dos templadas no se pueden comunicar entre sí, por el excesivo ardor del Cielo. Esta propia fue la opinion de los otros Antiguos, la cual galanamente celebra el Poéta en sus versos (2).

Rodean cinco cintas todo el Cielo: De estas, una con Sol perpetuo ardiente Tienen de quemazón bermejo el suelo.

⁽¹⁾ Plinius lib. 2. cap. 68.

⁽²⁾ Virgil. in Georgic.

Y el mismo Poéta en otro cabo (1).

Oyólo, si hay alguno que allá habite, Donde se tiende la región mas larga, Que en medio de las cuatro el Sol derrite.

Y otro Poéta aun mas claro dice lo mismo (2):

Son en la tierra iguales las regiones A las del Cielo; y de estas cinco, aquella Que está enmedio, no tiene poblaciones Por el bravo ealor.

Fundóse esta opinion comun de los Antiguos en una razon que les pareció cierta é inexpugnable. Veían que en tanto era una region mas caliente, cuando se acercaba mas al medio dia. Y es esto tanta verdad, que en una misma Provincia de Italia es la Pulla mas cálida que la Toscana por esa razon; y por la misma en España es mas caliente el Andalucía que Vizcaya, y esto en tanto grado, que no siendo la diferencia de mas de ocho grados, y aun no cabales, se tiene la una por muy caliente, y la otra por muy fria. De aquí inferían por buena consecuencia, que aquella region que se alle-

gase tanto al medio dia, que tuviese el Sol sobre su cabeza, necesariamente había de sentir un perpetuo y excesivo calor. Demás de esto veían tambien, que todas las diferencias que el año tiene, de Primavera, Estío, Otoño, Invierno, proceden de acercarse ó alejarse el Sol. Y echando de ver, que estando ellos aún bien lejos del Trópico, á donde llega el Sol en Verano, con todo eso por írseles acercando, sentian terribles calores en Estío, hacian su cuenta, que si tuvieran al Sol tan cerca de sí, que anduviera encima de sus cabezas, y esto por todo el discurso del año, fuera el calor tan insufrible, que sin duda se consumieran y abrasaran los hombres de tal exceso. Esta fue la razon que venció á los Antiguos, para tener por no habitable la region de en medio, que por eso llamaron Tórridazona. Y cierto que si la misma experiencia por vista de ojos, no nos hubiera desengañado, hoy dia dijéramos todos, que era razon concluyente y Matemática, porque veamos cuan flaco es nuestro entendimiento para alcanzar aun estas cosas naturales. Mas ya podemos decir, que á la buena dicha de nuestros siglos le cupo alcanzar aquellas dos grandes maravillas, es á saber, navegarse el mar Océano con gran facilidad, y gozar los hombres en la Tórridazona de lindísimo temple, cosas que nunca los Antiguos se pudieron persuadir. De estas dos maravillas la postrera de

Tomo I.

5

^{(1) 7.} Æneid.

⁽²⁾ Metamorph. Ovid. 1.

la habitación y cualidades de la Tórridazona, hemos de tratar, con ayuda de Dios, largamente en el libro siguiente. Y así en este será bien declarar la otra, del modo de navegar el Océano, porque nos importa muchos para el intento que llevamos en esta obra. Pero antes de venir á este punto, convendrá decir, qué es lo que sintieron los Antiguos de estas nuevas gentes que llamamos Indios.

CAPÍTULO XI

Que se halla en los Antiguos alguna noticia de este nuevo Mundo.

Resumiendo lo dicho, queda que los Antiguos, ó no creyeron haber hombres pasado el Trópico de Cáncer, como San Agustin y Lactancio sintieron, ó que si habia hombres, á lo menos no habitaban entre los Trópicos, como lo afirman Aristóteles y Plinio, y antes que ellos, Parmenides Filó-

sofo (I). Ser de otra suerte lo uno y lo otro, ya está bastante averiguado. Mas todavía muchos con curiosidad preguntan, si de esta verdad que en nuestros tiempos es tan notoria, hubo en los pasados alguna noticia. Porque parece cierto cosa muy extraña, que sea tamaño este mundo nuevo, como con nuestros ojos le vemos, y que en tantos siglos atrás no haya sido sabido por los Antiguos. Por donde pretendiendo quizá algunos menoscabar en esta parte la felicidad de nuestros tiempos, y obscurecer la gloria de nuestra nacion, procuran mostrar, que este nuevo Mundo fué conocido por los Antiguos: y realmente no se puede negar, que haya de esto algunos rastros. Escribe San Gerónimo (2) en la Epístola á los Efesios: Con razon preguntamos, qué quiera decir el Apóstol en aquellas palabras: en las cuales cosas anduvistes un tiempo segun el siglo de este mundo, si quiere por ventura dar á entender, que hay otro siglo que no pertenezca á este mundo, sino á otros mundos, de los cuales escribe Clemente en su Epístola: El Océano y los mundos que están más allá del Océano. Esto es de San Gerónimo. Yo cierto no alcanzo, qué Epístola sea esta de Clemente,

⁽¹⁾ Plutarch. 3. de placitis Philosoph. cap. 11.

⁽²⁾ Hieronym. super cap. 2. ad Ephes.